

# ARABIA SAUDITA

# CRÁTER DE AL WAHBAH

TEXTO Y FOTOS



Jon Unzueta Bueno

Miembro de Urdaburu Mendizale Elkartea de Errenteria. Trotamundos y apasionado montañero ha recorrido 110 países y disfrutado de la montaña sin grandes pretensiones en Alpes, Andes e Himalaya.

En cada país que visito me gusta hacer algo de montaña, pero en este caso -Arabia Saudita- la información que hay es muy escasa y está tan poco preparado para el turismo que las opciones eran muy pocas y más si viajas solo y con un presupuesto de mochilero. Por eso, cuando después de meter un montón de horas en internet descubrí una fotografía del cráter de Al Wahbah, tuve claro que ese iba a ser uno de los lugares a visitar.

El cráter de Al Wahbah se encuentra en la meseta de Harrat Kishb, rodeado de árido desierto y tiene unos 250 metros de profundidad y 4 kilómetros de diámetro. Está considerado el mayor de su tipo en Oriente Medio. Por su aspecto puede parecer el resultado del impacto de un meteorito, aunque en realidad se trata de un cráter volcánico. Es lo que se conoce como un maar, un cráter producido por la explosión causada por una masa de agua subterránea que entra en contacto con el magma de un volcán.

Mucha gente te pregunta por qué ir a Arabia Saudita e incluso yo mismo tengo mis dudas de si es una buena idea visitar un país, donde por citar algunas barbaridades, los partidos políticos están prohibidos, la homosexualidad está castigada con penas de prisión y las mujeres tienen muchos menos derechos que los hombres y dependen de ellos para hacer su vida. Principalmente mis razones para venir son que según se dice la gente aquí es muy hospitalaria y tras una semana he podido comprobar que es totalmente cierto. También es un país muy seguro y al llevar tan poco tiempo abierto al turismo es mucho más auténtico.

Después de mirar opciones para visitar el cráter decido que debido a lo aislado que está de poblaciones importantes, la mejor opción va a ser alquilar un coche y dormir en él. Arabia Saudita es un buen país para hacer acampada pero como estoy en un viaje de varios países, y por no cargar la tienda de campaña durante tanto tiempo, no la he traído.

El cráter se encuentra a 4 horas en coche de la importante ciudad de Yeda. Hay gente



que lo visita en un día desde allí pero es una paliza y además se limitan a hacer fotos desde un mirador cuando a mí lo que me atrae es poder bajar al interior del cráter.

Después de perderme varias veces, consigo llegar gracias a Google Maps al aparcamiento del cráter. Estamos a principios de marzo, son las tres de la tarde, y hace calor. No hay nadie por la zona. Cuando me asomo al mirador principal para ver el cráter desde arriba me quedo maravillado con el lugar. En el centro de la depresión hay cristales de fosfato de sodio blanco y desde aquí parece un huevo frito gigante.

Preparo la mochila con bastante agua y marcho en busca de la senda que desciende al interior de cráter. No estoy seguro para qué lado tirar y un hombre que anda por allí me indica desde lejos con el brazo la dirección.



Visión del cráter desde la distancia



Panorámica del cráter

El camino que rodea el cráter es cómodo pero la bajada hacia el interior está llena de piedras sueltas y agradezco llevar las botas de monte y un bastón. Llegar aquí abajo y tener todo este enorme lugar para uno solo es una sensación indescriptible. Está atardeciendo y prefiero comenzar a subir. Llevo la frontal en la mochila pero llevo hasta el coche sin necesidad de usarla. En total me ha costado unas 3 horas de caminata bajar y subir, sin contar el tiempo que he perdido haciendo un montón de fotos. No quiero ni imaginar lo que tiene que ser visitar este lugar en verano con temperaturas por encima de 40 grados.

Me vuelvo a encontrar con el hombre que me había indicado el camino. Por suerte habla un poco de inglés y charlamos un rato. Es pakistaní y es el guarda del lugar. Al verme bajar se ha quedado a esperarme hasta que subiese para quedarse más tranquilo. Me dice que él duerme en un pequeño pueblo a unos kilómetros del lugar y que no hay ningún problema si quiero pasar la noche durmiendo en el coche en el aparcamiento.

Me preparo algo de cenar y enseguida me veo rodeado de perros abandonados que andan por allí. No me queda más remedio que acabar de cenar dentro del coche aunque comparto parte de la cena con ellos ya que me da pena ver lo famélicos que están algunos. A la noche refresca bastante y agradezco el saco de dormir ligero que me he traído. Una preciosa noche viendo las estrellas por la ventanilla.

A la mañana siguiente me levanto pronto para poder hacer el contorno del cráter. Caminando te das cuenta de la enormidad de este lugar. Vuelvo al coche y regreso poco a poco hacia la ciudad disfrutando de las vistas de este increíble país que está todavía por descubrir.